

26.1



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Presidentes de Centroamérica: José Azeona, Alfredo Cristiani, Oscar Arias, Vinicio Cerezo, Daniel Ortega, hincados en un reclinatorio, durante un acto religioso celebrado en la iglesia de San Isidro de Coronado, San José, Costa Rica.
Fuente: ANCR, Histórico, CR-AN-AH-FO-024839

Enero-Junio 2025

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>

LA INFLUENCIA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN EL PENSAMIENTO SANDINISTA: LAS REPRESENTACIONES SOBRE ANTIMPERIALISMO, REVOLUCIÓN Y JUSTICIA EN LA OBRA DE ERNESTO CARDENAL (1957-1979)

Anderson Granados Trejos

Resumen

El artículo examina la influencia de la teología de la liberación en el pensamiento sandinista a través de la obra del poeta y sacerdote Ernesto Cardenal. El objetivo es analizar de qué manera estas ideas dieron forma a conceptos clave en el ideario sandinista, tales como el antimperialismo, la revolución y la justicia. Para esto, se partió de las herramientas de la historia conceptual y de una metodología cualitativa basada en el análisis de contenido de los textos de Cardenal, donde se resaltó el uso de términos religiosos y políticos para reinterpretar la realidad sociopolítica de Nicaragua. Los hallazgos principales muestran que Cardenal fusionó en sus obras elementos del cristianismo y del socialismo para justificar la lucha armada contra la dictadura somocista y cuestionar la influencia política estadounidense. A través de su poesía, legitimó la revolución como una necesidad divina y moral. Esta mezcla ideológica contribuyó a movilizar sectores sociales en la Revolución Sandinista, otorgando una dimensión espiritual a la lucha por la liberación de los oprimidos.

Palabras clave: sandinismo, historia conceptual, religión, cristianismo, política.

Fecha de recepción: 16 de Octubre de 2024 • Fecha de aceptación: 09 de Junio de 2025

Anderson Granados Trejos • Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Contacto: anderson.granados@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-6650-2148>

THE INFLUENCE OF LIBERATION THEOLOGY ON SANDINISTA THOUGHT: REPRESENTATIONS OF ANTI-IMPERIALISM, REVOLUTION, AND JUSTICE IN THE WORK OF ERNESTO CARDENAL (1957–1979)

Abstract

The article examines the influence of liberation theology on Sandinista thought through the work of poet and priest Ernesto Cardenal. The objective is to analyze how these ideas shaped key concepts in Sandinista ideology, such as anti-imperialism, revolution, and justice. To this end, the study used the tools of conceptual history and a qualitative methodology based on content analysis of Cardenal's texts, highlighting the use of religious and political terms to reinterpret Nicaragua's sociopolitical reality. The main findings show that Cardenal fused elements of Christianity and socialism in his works to justify the armed struggle against the Somoza dictatorship and question US political influence. Through his poetry, he legitimized the revolution as a divine and moral necessity. This ideological mix helped mobilize social sectors in the Sandinista Revolution, giving a spiritual dimension to the struggle for the liberation of the oppressed.

Keywords: sandinismo, conceptual history, religion, christianity, politics.

INTRODUCCIÓN

El movimiento revolucionario que surgió en Nicaragua a partir de la década de 1960 se caracterizó por la configuración de un proyecto ideológico denominado sandinismo, construido a partir de la selección y reinterpretación de las ideas de Augusto César Sandino. Sin embargo, el movimiento guerrillero sandinista también se nutrió de otras corrientes de pensamiento que circulaban a nivel global y regional, como el guevarismo, el marxismo soviético y la teología de la liberación (en adelante TL).

El estudio de la influencia de estas ideas externas al contexto nicaragüense resulta fundamental para ampliar la visión del sandinismo y romper con la idea de que fue un movimiento homogéneo y reducido al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Este artículo se centra en el papel que tuvo la TL en el desarrollo del pensamiento sandinista, entendida como una corriente de pensamiento y un movimiento sociopolítico surgido en América Latina durante los años sesenta del siglo XX y que planteó una relectura del evangelio cristiano vinculada al contexto latinoamericano en pro de impulsar una transformación social (Barrera, 2022).

Como su nombre lo indica, la TL era un movimiento teológico que apostaba por la “liberación” de los pobres y oprimidos mediante la articulación entre los principios de la fe cristiana y una concepción de la lucha de clases, producto de una influencia marxista. De acuerdo con Richard (1987), durante los años sesenta y setenta surgió un foco de renovación eclesial en el sur del continente americano denominado la “Iglesia de los pobres”, que nació como una respuesta de fe orientada a los sectores más desfavorecidos, a partir de la idea de la acción liberadora de Dios en la historia. Este modelo se expandió hasta alcanzar uno de sus focos principales en América Central durante las últimas décadas del siglo XX.

La circulación de estas ideas por la región posibilitó que la TL permeara en Nicaragua, en un contexto marcado por el descontento social y la represión política, impulsada por sacerdotes y laicos comprometidos con el desarrollo de una transformación sociopolítica de las estructuras de poder. En este sentido, uno de los principales exponentes de la TL en el contexto nicaragüense fue Ernesto Cardenal: poeta, escritor, sacerdote y militante del proyecto revolucionario sandinista.

Así como el proyecto sandinista tuvo múltiples influencias, dentro de las que destaca la TL, el pensamiento de Ernesto Cardenal se basó en diversos insumos. En sus memorias, Cardenal (2003) admitió que recibió el influjo de la lucha antisomocista, al igual que de la lucha patriótica y antimperialista de Sandino. De acuerdo con Barrientos (2002), el poeta nicaragüense se posicionó ideológicamente como cristiano, socialista, antimperialista, sandinista y con un marcado compromiso por los pobres. De esta forma, las experiencias y posturas ideológicas incidieron en su producción literaria y, a la vez, sus ideas contribuyeron a la construcción de un imaginario sandinista que incorporó elementos propios del cristianismo.

Ahora bien, el análisis de la poesía de Ernesto Cardenal es relevante para comprender la forma en la que se mezclaron aspectos de la TL con el aparato ideológico del movimiento guerrillero sandinista. Por ello, la historia conceptual constituye una herramienta clave para aproximarse a la forma en la que se integraron elementos del vocabulario político y religioso de Cardenal en la articulación de conceptos que, a su vez, adoptaron nuevos significados.

Al tratarse de un estudio basado en la interpretación de fuentes literarias, la dimensión lingüística y conceptual es determinante. Según Koselleck (2004) se

necesita conceptos para saber lo que sucedió, para almacenar el pasado en el lenguaje y para integrar las experiencias vividas en sus capacidades lingüísticas y en su comportamiento. (...) No hay experiencias sin conceptos y no hay conceptos sin experiencias. (p.28)

Como se evidencia en el fragmento anterior, los conceptos se configuran en función de las experiencias. En esa línea, es posible argumentar que las vivencias de Ernesto Cardenal se materializaron en su obra literaria a partir de la conceptualización que realizó sobre el antimperialismo, la revolución y la justicia. Paralelamente, la reconstrucción del sentido de estos conceptos devela el horizonte de expectativas o los futuros posibles que imaginaban Cardenal y los militantes del movimiento guerrillero sandinista.

Mediante una lectura crítica de su producción literaria, se encuentran elementos que posibilitan una nueva interpretación del influjo de la TL en Nicaragua. Por ejemplo, los cambios de significado, las representaciones del pasado, el presente y el futuro; así como la construcción de enemigos a partir de conceptos clave. A raíz de la necesidad de aproximarse a las relaciones entre lo lingüístico y lo extralingüístico en la poesía de Cardenal, surgió la pregunta: ¿Cómo influyó la TL en el desarrollo del pensamiento sandinista de la segunda mitad del siglo XX a partir de las representaciones sobre el antimperialismo, liberación y revolución presentes en la poesía de Ernesto Cardenal (1957-1979)?

Para atender a esta problemática, se hizo una reconstrucción del contexto y un análisis de una parte de la obra de Ernesto Cardenal desde el enfoque de la historia conceptual. Se consideraron textos como *Hora 0* (1972b), *Salmos* (1975b), “Oración por Marilyn Monroe” (1991), *La santidad de la revolución* (1976), entre otros. Asimismo, se utilizó el método del análisis de contenido, ya que este permitió aproximarse a las ideas centrales de los poemas, mediante el establecimiento de categorías acordes a los conceptos centrales. En este sentido, para el análisis de los textos literarios la categoría principal fue *liberación* y las subcategorías fueron *antimperialismo*, *revolución* y *justicia*.

Cabe señalar que la selección de estos textos obedeció a la presencia o relación que ofrecían con estas subcategorías. Asimismo, los conceptos elegidos se justifican por su centralidad en el discurso de la teología de la liberación y en la producción poética de Cardenal. Mientras que términos como *pobreza* u *opresión* se abordan de manera transversal dentro de justicia y liberación, pues estos funcionan como categorías marco que los engloban semánticamente.

Para ubicar las categorías en el corpus textual, se implementó un análisis de contenido con base gramatical, centrado en el estudio de palabras simbólicas o claves, y de frases o párrafos definidos gramatical o temáticamente (Duverger, 1982). Es decir, este método permitió interpretar el texto a partir de su relación con palabras clave, lo cual posibilitó el reconstruir los conceptos desde la perspectiva historia conceptual.

EL CONTEXTO POLÍTICO Y RELIGIOSO DE LA OBRA DE ERNESTO CARDENAL

Desde el enfoque de la historia conceptual desarrollado por Koselleck (2002), las dimensiones lingüísticas y extralingüísticas se entrelazan en los procesos históricos. Los conceptos no solo reflejan contextos sociales, sino que contribuyen a moldearlos. Por su parte, el contexto y las experiencias también inciden en la construcción de conceptos. En este sentido, resulta necesario partir de una contextualización sobre las experiencias de Ernesto Cardenal para comprender los motivos de fondo de las temáticas y críticas que desarrolló en sus obras. Lo innovador de este ejercicio de contextualización radica en que busca establecer las conexiones con la dimensión lingüística y conceptual de sus textos.

Con este propósito, se introduce la figura de Ernesto Cardenal. Nacido en Granada en 1925 en el seno de una familia acaudalada, Cardenal se formó en Filosofía y Letras en México y Estados Unidos. Fue ordenado como sacerdote en 1961 en Colombia y, posteriormente, regresó a Nicaragua, donde estableció una comunidad religiosa en el archipiélago de Solentiname. A partir de 1977 se involucró activamente en el FSLN y contribuyó al derrocamiento de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle. Con el triunfo de la Revolución en 1979, fue nombrado ministro de cultura del nuevo régimen y, debido a su participación política, fue suspendido del sacerdocio por el papa Juan Pablo II (Morúa, 2013).

El periodo entre 1957 y 1959 resulta fundamental para comprender el pensamiento de Cardenal, ya que antes de su ordenación sacerdotal recibió parte de su formación espiritual en la Abadía de Getsemaní, en Kentucky. Durante su estancia conoció a Thomas Merton, un destacado pensador católico y pacifista quien fungió como mentor de Cardenal y contribuyó a moldear en él una idea de praxis social transformadora (Jordan, 2015). Tras abandonar el monasterio, Cardenal intercambió correspondencia con su maestro y este fue clave en el proyecto que desarrolló el poeta en Solentiname. La influencia de Merton fue tal que el sacerdote nicaragüense llegó a declarar:

En un principio, él la iba a fundar personalmente. Cuando yo me iba de Getsemaní, Merton me había dicho que si a él no le permitían hacer esta fundación, me tocaba hacerla a mí —con las ideas suyas— en Nicaragua. Eso es lo que yo he tratado de hacer con mis compañeros aquí en Solentiname. La presencia de Merton está ahora con nosotros aquí en Solentiname. Y está presente donde quiera que Dios está presente. Su presencia, como la de Dios, es invisible pero real. Y nos llena de gozo. (Daydí-Tolson, 2003, p. 26)

Otro hito fundamental para Cardenal fue la fundación de una comunidad religiosa en Solentiname en 1965. En palabras de Raggio (2023), Solentiname se convirtió en la propia praxis de su espiritualidad y liberación. El poeta reconoció que el contacto con la pobreza de los campesinos y el agravamiento de la realidad nacional contribuyeron a la radicalización y politización de sí mismo y de la comunidad. Tanto Getsemaní como Solentiname fueron episodios fundamentales en la construcción conceptual de la liberación. En el monasterio transitó de una espiritualidad tradicional basada en la contemplación hacia otra que incorporaba la responsabilidad ética frente al sufrimiento humano. Este cambio fue crucial en su pensamiento porque lo llevó a concretar esas aspiraciones transformadoras de la realidad social en la comunidad de Solentiname.

Esto evidencia una maduración del vínculo de Cardenal con los ideales de la TL, que también se manifestó en su producción literaria. Su obra se caracterizó por un estilo de escritura combativo a la luz de las ideas cristianas, fruto de su formación como sacerdote. De esta manera, integró temas bíblicos y de redención a su poesía transgresora y de denuncia (González, 2008). Las relaciones entre cristianismo y lucha social que entretejió Ernesto Cardenal en sus textos se configuraron como respuesta a las condiciones sociopolíticas de Nicaragua durante las décadas de 1960 y 1970 a partir de las ideas que estaban circulando a escala global y regional.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el escenario internacional estuvo marcado por la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y sus respectivos aliados (Hobsbawm, 1998). El mundo se dividió entre los que apoyaban el bloque capitalista y los que respaldaban el socialista. En este contexto bipolar, América Latina cumplió un rol fundamental a causa de su posición geoestratégica. Desde el siglo XIX, Estados Unidos había afirmado su dominio en el continente americano a partir de políticas como la Doctrina Monroe, que planteaba que los territorios de las repúblicas hispanas estaban bajo el área de control estadounidense.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos afianzó su influencia en la región con la Doctrina Truman que buscaba combatir y contener la expansión del comunismo. Esto se materializó en el respaldo y la legitimación de la potencia norteamericana por parte de gobiernos autoritarios favorables a sus intereses. De hecho, el poderío de la dinastía somocista se puede explicar por el apoyo recibido del gobierno estadounidense. Paralelamente, desde el siglo XIX surgieron tendencias antimperialistas que cuestionaban la dominación de Estados Unidos, con pensadores como José Martí y Rubén Darío. Con el advenimiento del siglo XX y el auge de las ideas socialistas, se consolidó una fuerte actividad intelectual de izquierda que condujo a transformaciones políticas de gran relevancia para América Latina, como la primavera guatemalteca de 1954 y la Revolución cubana de 1959 (Agüero, 2016).

Este último suceso influyó en gran medida en el surgimiento y desarrollo del FSLN, así como en la construcción del engranaje ideológico del sandinismo. Evidencia de ello se descubre en el texto de Cabezas (1985), el cual declaró: “yo conozco y llego a Sandino a través del Che, porque me doy cuenta de que en Nicaragua para ser como el Che hay que ser sandinista. Es el único camino en Nicaragua para la revolución” (p. 252)

Las afirmaciones de Cabezas develan el peso que tuvo la Revolución cubana y la figura del Che Guevara en la construcción del proyecto sandinista. De igual forma, el pensamiento de Ernesto Cardenal también se vio influenciado por este suceso político. Según Cardenal (1972a), la visita que realizó en el año 1970 a la isla fue una experiencia significativa que catalogó como la más importante de su vida después de su conversión religiosa.

De esta manera, el paso de Cardenal por Cuba no pasa desapercibido en sus textos. Por ejemplo, en *El Evangelio en Solentiname* se presenta la Revolución cubana como un suceso esperanzador vinculado con la liberación. En el capítulo titulado “La semilla que crece”, hay una referencia a Cuba como el lugar donde se estaba recogiendo la primera cosecha del reino de los cielos o el “reino de la libertad” que anhelaba el Che. Más adelante, también se presenta al Che como Jesucristo, que seguía vivo porque dio su vida por los demás (Cardenal, 1975a).

Si bien la relación de Cardenal con el socialismo se explica por su vínculo político con el sandinismo y la visita a Cuba, el contexto religioso también tuvo un papel importante. Según Morello (2007), parte de la utopía socialista en América Latina durante los años sesenta fue influenciada por el relato cristiano. En ese periodo, se dio un acercamiento entre grupos cristianos y la izquierda a raíz de un proceso de renovación y apertura a lo interno de la Iglesia católica que buscaba acercarse a la realidad del mundo moderno. Esta transformación se concretó con el llamado del Papa Juan XXIII al Concilio Vaticano II, el cual incorporó reflexiones sobre la cuestión social y la pobreza que calaron en los países latinoamericanos y se emplearon para denunciar las injusticias sociales por parte de algunos sectores de la Iglesia.

Al concluir las sesiones conciliares, el debate sobre el tercer mundo y las desigualdades estructurales entre los países seguía siendo un tema de discusión a lo interno del catolicismo. Un ejemplo de ello se encuentra en la encíclica *Populorum Progressio*, emitida por el papa Pablo VI en 1967, la cual afirmaba que, si bien el progreso de la economía permitía atenuar las disparidades sociales, había más contrastes entre la opulencia y la miseria (Archivo Histórico Vaticano, 1967). Estos debates propiciaron la realización de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín en 1968, en la que los obispos se reunieron para tratar el tema de subdesarrollo en América Latina. Este contexto despertó críticas frente a la desigual distribución de la riqueza, el abandono de las mayorías, el hambre, la miseria y la marginación en la que vivía gran parte de los habitantes de la región, lo que llevó a la Iglesia latinoamericana a profundizar en su misión social (Gutiérrez, 2018).

Los debates que se gestaron a lo interno de la Iglesia católica tuvieron una gran recepción en los países latinoamericanos e inspiraron la creación de la TL. Este movimiento tuvo sus orígenes en 1965 cuando el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez planteó una nueva forma de hacer teología a partir de la praxis del cristianismo en la lucha de clases. La concepción teológica de Gutiérrez y la de los primeros teólogos de la liberación estaba centrada en el campo económico en consonancia con el pensamiento marxista.

Para 1975 se consolidó una segunda generación de teólogos de la liberación, considerada más radical, con exponentes como Hugo Assman y Leonardo Boff. Otro hito importante en la historia de la TL fue la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla de 1979. En dicha conferencia se reconoció la opción preferencial por los pobres, interpretada como un llamado a la lucha de clases entre pobres y ricos y una confirmación de sus doctrinas (Gamboa, 1987).

Estos postulados se difundieron rápidamente por la región latinoamericana y se emplearon para impulsar la participación de agrupaciones cristianas en pro del mejoramiento de sus condiciones sociales, especialmente a partir de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Además, se utilizaron para legitimar la vinculación de sacerdotes o laicos con la lucha armada como parte del proceso emancipador de los oprimidos. El caso más destacado en esta línea es el del sacerdote Camilo Torres, que fue asesinado en Colombia por unirse a la guerrilla.

No obstante, Torres no fue el único en hacer un llamado a tomar las armas en favor de la liberación, ya que el mismo Ernesto Cardenal defendió que no hay otra opción para la emancipación de los pueblos que la revolución armada y violenta. Según el sacerdote y poeta nicaragüense, esta era la única forma porque la burguesía y la oligarquía regional obligaban a los oprimidos a levantarse contra la dictadura, la represión, el autoritarismo y la violencia (Barrientos, 2002).

La posición de Cardenal sobre la necesidad de rebelarse contra la burguesía obedecía al contexto político y socioeconómico de carácter histórico. Desde el siglo XIX, el Estado nicaragüense presentó disputas y conflictos internos, a lo que se sumó la compleja relación con Estados Unidos que desembocó en una invasión militar a partir de 1912. Esta intervención se prolongó hasta 1926, cuando Augusto César Sandino organizó un ejército de obreros y campesinos para expulsar a los norteamericanos. Debido a la presión internacional, los marines se retiraron de Nicaragua en 1933, aunque dejaron a Anastasio Somoza como jefe de la Guardia Nacional. Somoza destituyó al presidente Juan Bautista Sacasa y asumió el poder en 1937, dando paso a una dictadura dinástica que se extendió hasta 1979 (González, 2009).

La historia de Nicaragua estuvo marcada por constantes episodios de violencia y opresión por parte de la oligarquía y de la potencia extranjera. Por esto, se infiere que la única respuesta que conocían los nicaragüenses (incluido Cardenal) era la lucha armada y la máxima referencia de liberación fue la gesta de Sandino.

Ahora bien, con la llegada de los años setenta, la represión y el descontento social aumentó, los campesinos sufrieron a raíz de la expansión del café y el algodón, la concentración y expropiación de tierras y una aceleración de la pobreza. Aunado a esto, la inversión privada disminuyó y tanto la burguesía nicaragüense como el gobierno estadounidense comenzó a distanciarse del régimen somocista (González, 2009). La suma de estos factores constituyó el caldo de cultivo para que cada vez más sectores sociales se adhirieran a esta posición, lo que condujo al triunfo del FLSN en 1979.

En definitiva, el contexto de Guerra Fría, el auge de agrupaciones e ideales socialistas que penetraron en América Latina y la consolidación de la teología de la liberación, le dio a Ernesto Cardenal los insumos ideológicos para desarrollar una lectura de su realidad cercana. Bajo su interpretación, la forma de cambiar las condiciones que atravesaba Nicaragua, como la pobreza, la desigualdad y la opresión de la dictadura somocista, era mediante una revolución armada, apoyando la iniciativa del FSLN, para alcanzar esa expectativa de libertad que se articuló en sus poemas.

LA LIBERACIÓN ENTENDIDA A PARTIR DE CONCEPTOS: ANTIMPERIALISMO, REVOLUCIÓN Y JUSTICIA EN LA OBRA DE ERNESTO CARDENAL

La poesía constituye una expresión del lenguaje en la cual se integran las experiencias y expectativas de quien la escribe. Según Koselleck (2004), cuando las experiencias cambian, el significado de los conceptos a partir de los cuales se entiende la realidad también se transforma. En el caso de Ernesto Cardenal, su experiencia política y religiosa se entremezcla en sus poemas de una forma muy particular, dando lugar a nuevos significados de los conceptos a partir de la incorporación del vocabulario religioso al lenguaje tradicional marxista.

En ese sentido, un concepto medular fue el de liberación, que se enmarca en medio de esta fusión entre la lucha contra una opresión política y una espiritual. Para profundizar en este concepto clave, resultó necesario remitirse a otros conceptos que cumplen con esta misma tendencia de combinar formas de lenguaje y generar nuevos sentidos. Los conceptos claves para entender la liberación constituyeron antimperialismo, revolución y justicia.

El antimperialismo es un concepto que, a nivel latinoamericano, se ha estructurado en función de la relación de los países hispanoamericanos con Estados Unidos. De acuerdo con Mora-Ramírez (2016), este concepto puede entenderse como un tipo de nacionalismo latinoamericano que se construye a partir de la historia propia de cada país como un pilar de contención frente a las intervenciones contemporáneas y que aspira a formar una comunidad de naciones que originara la fuerza necesaria para detener el imperialismo. En esta línea, el antimperialismo surgió como un sentimiento compartido por los países latinoamericanos de rechazo a la intervención estadounidense.

La presencia de potencias extranjeras como Gran Bretaña y Estados Unidos en Nicaragua condicionó la identidad nacional de este país. Por este motivo, el proyecto nacionalista se desarrolló en función de una amenaza extranjera. En este sentido, Sandino jugó un papel fundamental tanto por su accionar político como por la construcción simbólica que se hizo de su figura como un referente del antiimperialismo nicaragüense y latinoamericano (Cuevas, 2008).

Durante las primeras décadas del siglo XX, el antimperialismo nicaragüense fue una respuesta a las intervenciones directas que hizo Estados Unidos. Algunos sectores de la Iglesia católica también reaccionaron ante la influencia estadounidense, ya que la experiencia de los Caballeros Católicos evidencia el rechazo hacia las misiones protestantes enviadas desde Norteamérica. El temor ante una “descatolización” fomentó la presencia de agrupaciones religiosas procedentes de Estados Unidos como una agresión contra la soberanía de Nicaragua. Este colectivo católico adoptó un antiamericanismo nacionalista con profundas raíces religiosas a partir del antiprotestantismo (Gobat, 2010).

Henighan (2014) menciona que el texto de Gobat, titulado *Enfrentando el sueño americano: Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos* (2010), le hizo reflexionar sobre la aparente contradicción en torno al origen familiar conservador de Cardenal. Sin embargo, fue una invitación para considerar la naturaleza de la visión de los conservadores granadinos no como una clase alineada y reprimida, sino como un sector de la oligarquía nacional que también manifestó su descontento político y lo canalizó mediante la colaboración con el FSLN.

El diálogo con Gobat evidencia que el trasfondo conservador de la familia de Cardenal es clave para entender su pensamiento posterior, ya que explica las tensiones entre su formación católica tradicional y su transformación hacia un compromiso teológico y revolucionario (Henighan, 2014). Si bien su rechazo al antimperialismo surgió de una raíz cristiana y conservadora, con el tiempo se resemantizó a partir del contexto político y de sus experiencias de vida. Es decir, su conceptualización de este término partió incluso de una noción religiosa y nacionalista, antes que de un compromiso político y revolucionario.

A partir de la gesta de Sandino, el concepto alcanzó otra dimensión ideológica y se convirtió en un instrumento para efectuar un frente de lucha común en contra del somocismo a partir de las décadas de 1960 y 1970. Un ejemplo de esto se evidencia en el poema *Hora 0*, de Cardenal (1972b), donde se menciona que

después EE. UU. le mandó más armas a Somoza;
como a media mañana estuvieron pasando las armas
y camiones cargados con cajones de armas,
todos marcados U.S.A., MADE IN U.S.A. (p. 15)

Más adelante, continúa el poema diciendo:

El Ministro Americano Mr. Whelan
asiste a la fiesta de la Casa Presidencial.
Las luces de la Presidencial se ven desde todo Managua.
La música de la fiesta llega hasta las celdas de los presos,
en la quieta brisa de Managua bajo la ley marcial.

Los presos en sus celdas comienzan a oír la música.
Entre los gritos de los torturados en las pilas.
Arriba, en la Presidencial, Mr. Whelan dice:
“Fine the party!”. (Cardenal, 1972b, p. 22)

En el poema, el gobierno estadounidense aparece como cómplice de la dictadura somocista y el antimperialismo se proyecta en esa línea. Considerando lo planteado por Koselleck, se evidencia un cambio en el significado del concepto a partir de la variación en las condiciones políticas. El antimperialismo ya no se entiende como una respuesta a un enemigo directo, sino que la representación de Estados Unidos por parte de Cardenal es la de aquel que ayuda a perpetuar la opresión. Esta transformación en el significado del concepto obedece a que las circunstancias de la primera década del siglo XX no son las mismas a las de la segunda. En lugar de actuar bajo los mismos parámetros de intervención militar directa, el imperialismo estadounidense operaba mediante el apoyo a gobiernos dictatoriales obedientes a sus intereses, como era el caso de Somoza.

Esta nueva conceptualización del antimperialismo como el rechazo al accionar político estadounidense se expresa también en los salmos de Cardenal (1975b):

¿Hasta cuándo los líderes seréis insensatos?
¿Hasta cuándo dejaréis de hablar en slogans
y decir pura propaganda?
Son muchos los que dicen:
¿Quién nos librará de sus armas atómicas?
Haz brillar, Señor, tu faz serena
sobre las bombas. (p. 11)

Este fragmento alude a la percepción de una doble discursividad del gobierno de Estados Unidos que, por un lado, predicaba la paz y, por otro, fue responsable del sufrimiento de miles de personas, en referencia al lanzamiento de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki en 1945. En este poema se denota la incorporación del elemento religioso, al mostrar que Dios está del lado de quienes buscan consuelo frente a las consecuencias del imperialismo.

Asimismo, en otro salmo, se hace una referencia directa a las potencias que atacan a los países más débiles:

Declara, Señor, tu guerra
a los que nos declaran la guerra.
Porque tú eres nuestro aliado.
Grandes potencias están contra nosotros,
pero las armas del Señor son más terribles.

No los hemos atacado, y nos persiguen;
no hemos conspirado contra ellos,
y estamos encarcelados. (Cardenal, 1975b, p. 37)

Este poema denuncia el accionar imperialista de las naciones y establece una relación particular con el caso estadounidense cuando dice que han sido atacados, perseguidos y encarcelados sin haber ofendido a quien los agredía. Tal enunciado puede considerarse una referencia a la ocupación de los marines estadounidenses entre 1912 y 1933. De modo que se concibe a los países poderosos, principalmente a Estados Unidos, como enemigos de los pobres y oprimidos, que merecen sucumbir ante la ira de Dios.

El rechazo a la potencia norteamericana no se limitó a su accionar político en Nicaragua, sino que Cardenal lo extrapoló también al campo de la influencia cultural. Así lo hizo ver en su poema “Oración por Marilyn Monroe” al expresar:

Señor, recibe a esta muchacha
conocida en toda la tierra con el nombre de Marilyn Monroe,
aunque ése no era su verdadero nombre
(pero tú conoces su verdadero nombre,
el de la huérfana violada a los nueve años
y la empleadita de tienda
que se quedó dormida abrazada a su tristeza).
Perdónala, Señor, y perdónanos a nosotros
por nuestra 20th Century,
por esta colosal superproducción
en la que todos hemos trabajado.
Ella tenía hambre de amor
y le ofrecimos tranquilizantes.
Para la tristeza de no ser santos
se le recomendó el psicoanálisis. (Cardenal, 1991, p. 185)

El fragmento del poema anterior devela que, con la expansión de las industrias cinematográficas y la cultura de masas, Cardenal cuestionó los patrones de consumo estadounidenses propios de la lógica capitalista a partir de la figura de Marilyn Monroe. Esto resulta relevante porque amplía la visión del antimperialismo de lo político también a lo cultural. En otro salmo alude a la misma temática:

No escuchamos sus programas
ni creemos sus anuncios,
no vestimos con sus modas
ni compramos sus productos,
no somos socios de sus clubs
ni comemos en sus restaurantes.
El Señor es mi parcela de tierra
en la Tierra Prometida.
Me tocó en suerte bella tierra
en la repartición agraria
de la Tierra Prometida. (Cardenal, 1975b, p. 23)

Como se observa, Cardenal representó el consumo de productos extranjeros como innecesario y enfatizó en el agradecimiento con Dios por haber nacido en el lugar en el que lo hizo. Metafóricamente, se establece una relación entre Nicaragua y la Tierra Prometida para argumentar el repudio a la influencia extranjera estadounidense. En medio de esta conceptualización, la tendencia antimperialista es una ruta para alcanzar la liberación de los pueblos oprimidos por Estados Unidos a nivel político y económico, pero también de su injerencia cultural.

Paralelamente, el tema religioso aparece de forma transversal en el significado del concepto, ya que se evidencia la influencia de la TL en la demarcación entre los poderosos y los sometidos que acuden a Dios. De igual manera, la liberación también trasciende a lo espiritual, ya que la crítica a Monroe en realidad oculta un cuestionamiento al sistema materialista y superficial que denuncia el cristianismo.

Ahora bien, el concepto de revolución articulado por Ernesto Cardenal estuvo estrechamente vinculado con sus experiencias, especialmente a partir de su viaje a Cuba, su relación con el FSLN y sus creencias religiosas. El propio Cardenal (1976) expresó: “Yo he llegado a la revolución por el evangelio. No por Marx, sino por Cristo. Se puede decir que el evangelio me hizo marxista” (p. 20). Estas palabras evidencian que su idea de revolución se fundamentó con su experiencia religiosa y con la interpretación que realizó del cristianismo. Así, el significado que obtuvo el concepto se hizo esencialmente de elementos religiosos para luego establecer relaciones con lo político.

Como se mencionó, la visita a Cuba fue percibida por Cardenal como “verdadamente reveladora”, ya que previo a ese momento, se le adjudicaba una concepción pacifista. Su vivencia en la isla lo llevó a darle otro sentido al concepto de revolución:

Me di cuenta de que el marxismo es la única solución para América Latina. No solamente los días en Cuba fueron como una revelación para mí sino también después, el madurar esta experiencia a través de nuevas lecturas y conversaciones con muchos viajeros que vienen a Solentiname y casi todos los que vienen aquí son revolucionarios. (Cardenal, 1976, p.27)

Dicho esto, a la hora de ahondar en la definición del concepto de revolución que propuso Cardenal, es preciso remitirse a la discusión sobre la naturaleza de la acción revolucionaria, la cual tradicionalmente se ha visto dividida entre posturas pacifistas y otras que legitiman la violencia. Desde su perspectiva, el verdadero revolucionario es enemigo de la violencia, es pacífico, quiere la vida y no la muerte. No obstante, la revolución puede ser violenta si los que tienen el poder no lo entregan pacíficamente al pueblo. Según Cardenal (1976), esta violencia está perfectamente justificada porque es el derecho a la resistencia que la iglesia ha reconocido siempre a los pueblos. Es decir, para el poeta la revolución es preferiblemente pacífica, pero en casos donde la vía pacífica no es viable, el levantamiento violento de los pueblos es legítimo.

Cabe destacar que, para validar su posicionamiento, Cardenal recurrió al derecho que ha concedido la Iglesia a los pueblos de resistir a la opresión. Esto evidencia dos aspectos claves sobre el pensamiento de Ernesto Cardenal. Por un lado, sus conceptualizaciones están más influenciadas por una experiencia religiosa que política. Es decir, él es consciente de que su rol es el de un sacerdote, artista e intelectual, por lo que su discurso no es el de un guerrillero, sino el de un clérigo que percibe el malestar social en su entorno y recurre a sus creencias para darle una explicación a las problemáticas en su cotidianidad. Como el contexto nicaragüense estaba marcado por la represión de la dictadura somocista, esta experiencia lo llevó a imaginar un futuro posible de liberación a partir de una interpretación revolucionaria del cristianismo.

Por otro lado, al analizar los planteamientos de Cardenal, emergen las contradicciones entre su interpretación del evangelio cristiano y la visión institucional de la Iglesia católica romana. Ante esto, surge el cuestionamiento ¿cuál fue la de visión de Iglesia en la que creyó Ernesto Cardenal? Él mismo respondió: “La Iglesia oficial, desde Constantino para acá, ha pactado con el Estado. Pero esto ha sido solo una etapa de la iglesia. La iglesia eran también los primeros cristianos que eran revolucionarios y subversivos” (Cardenal, 1976, p.32). De este modo, se evidencia la conciencia del poeta sobre el papel de la estructura eclesiástica al servicio del poder y no del pueblo. Sin embargo, él reconocía en el cristianismo primitivo la esencia auténtica de la tarea encomendada por Jesucristo. Desde esta perspectiva, los primeros y verdaderos cristianos en vez de someterse a las estructuras de poder, deben buscar la liberación de los oprimidos a través de la revolución.

En otras palabras, la gesta revolucionaria es vista como un deber cristiano y esto se profundiza en mayor medida en el *Evangelio de Solentiname*. En esta obra se presenta una discusión sobre el reino de los cielos, en la que los participantes sostienen que no había que esperar la muerte para vivir una vida plena, sino que los cristianos debían trabajar para construir el paraíso en la tierra. En este sentido, el camino para alcanzar ese objetivo era la revolución, pues cuando un país concreta su proyecto revolucionario, se acaba el hambre, la injusticia y las enfermedades. Así, la revolución se plantea como esa vía para edificar el reino de los cielos (Cardenal, 1975a).

De esta forma, el proyecto revolucionario debía estar orientado hacia la consolidación de un gobierno comunista, pues, desde esta lógica, un comunismo perfecto era el llamado que hacía el evangelio. En otras palabras, el comunismo se concibe como el modelo de una sociedad perfecta, en la cual cada uno aporta su trabajo y recibe según sus necesidades. El comunismo es entendido como sinónimo de comunidad, es decir, como el modelo de vida de los primeros cristianos, quienes se desprendían de las riquezas y compartían todo (Cardenal, 1975a).

Asimismo, en el *Evangelio de Solentiname* se observa que la revolución fue concebida por Cardenal y los miembros de su comunidad como parte fundamental de la esencia del cristianismo. En esta línea, para alcanzar el reino de los cielos es preciso construirlo en la tierra mediante la revolución. La gesta revolucionaria se representaba como la ruta hacia un horizonte de expectativas de una sociedad perfecta a imagen y semejanza de las descripciones bíblicas, donde no existe desigualdad ni sufrimiento. La imaginación de este futuro posible se entrelaza con la idea de un comunismo utópico, en el que los recursos son compartidos equitativamente y la propiedad privada es eliminada.

Ahora bien, para concretar el proyecto revolucionario y alcanzar esa sociedad ideal, es necesario pasar por el sacrificio y las armas. Cardenal (1975a) argumentó en el último apartado del *Evangelio de Solentiname*, que seguir a Jesús implica aceptar la cruz, pues esta era la condena para los subversivos, como Cristo. Desde esta visión, Cristo fue revolucionario y deseaba que sus seguidores también lo fueran. Posteriormente, se establece un paralelismo con el pasaje de la Biblia: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mt 16:25). Esta referencia alude explícitamente a que la persona que moría luchando contra la injusticia sería salvado por Dios; en cambio, quienes no luchaban, perderían su vida.

Lo anterior evidencia que la lucha violenta por la liberación se legitimó mediante una interpretación bíblica utilizada para impulsar a los creyentes a tomar las armas y revelarse contra la opresión. Incluso puede hablarse de una instrumentalización de lo religioso con el fin de promover a una militancia revolucionaria vinculada con propuestas heredadas del socialismo. En este sentido, la fundamentación cristiana de la revolución violenta, combinada con ideas comunistas no fueron exclusivas del pensamiento de Cardenal, sino que era la tónica de un sector de los seguidores de la TL que se estaba desarrollando a nivel regional como respuesta a la represión de gobiernos autoritarios.

Otro concepto fundamental para comprender la visión de Cardenal sobre la liberación es la idea de justicia, puesto que la noción de liberación implica una reacción ante una opresión basada en la injusticia. Este término resulta complejo porque no se limita al lenguaje político, sino que tiene una larga trayectoria dentro del campo de la filosofía, particularmente en la ética. Sin embargo, la conceptualización propuesta por Cardenal se encuentra estrechamente vinculada con las dimensiones política y religiosa, ya que realiza una resemantización del concepto a partir de una lectura de su realidad. La definición de justicia aparece de forma explícita en el “Salmo 9”, cuando dice:

Cantaré, Señor, tus maravillas,
te cantaré salmos,
porque fueron derrotadas sus fuerzas armadas.
Los poderosos han caído del poder,
destruiste su partido.
Pero tú tienes un gobierno eterno,
un gobierno de justicia
para gobernar los gobiernos de la tierra,
todos los pueblos,
y eres el defensor de los pobres. (Cardenal, 1975b, p. 17)

El fragmento anterior demuestra que el concepto de justicia está profundamente influenciado por la idea de una “justicia divina”, en la que Dios interviene para equilibrar las fuerzas y respaldar a los pobres y oprimidos. Desde esta perspectiva, el gobierno justo, proveniente de la divinidad apoya a los que sufren y arremete contra los grupos poderosos. El sentido de la justicia esconde una dicotomía entre el bien y el mal que asocia la pobreza y sencillez con la bondad, mientras vincula la riqueza y el poder con la maldad.

Por esta razón, la lógica de justicia de Cardenal, filtrada por la idea de “Providencia Divina”, plantea que los pobres merecen una recompensa y los ricos un castigo. Asimismo, Cardenal (1975b) cuestionó la concepción de justicia defendida por quienes él considera injustos, así lo constata en una parte del mismo salmo que recita: “Para ellos Dios es una palabra abstracta, la JUSTICIA es un slogan. Sus declaraciones de prensa son falsedad y engaño un instrumento de opresión (...) Levántate Señor, no te olvides de los explotados. Porque ellos creen que son impunes” (p. 18).

La cita anterior evidencia que, según la concepción de Cardenal, los explotadores y opresores no conocen realmente a Dios ni la justicia. Esto reafirma la idea de que el significado dado de ambos términos era muy similar y la divinidad estaba relacionada con la justicia. Sin embargo, se planteó que los opresores utilizan este concepto como un “slogan”, como una propaganda incoherente con la realidad, sustentada en un discurso para reproducir el sufrimiento de los sectores sociales más desfavorecidos y que perpetúa una imagen de que son intocables e impunes de una justicia “real”.

En el poema se reafirma la idea de que Dios actúa en favor de ciertos grupos y en contra de otros. Si bien no se explicita quiénes son los opresores y explotadores que merecen la ira divina, se puede inferir que detrás de la palabra “slogan” hay una referencia implícita a Estados Unidos. Como se explicó en el análisis del concepto antimperialismo, Cardenal planteó una fuerte crítica a la doble moral de los políticos estadounidenses, quienes discursivamente hablaban de igualdad, justicia y democracia, mientras respaldaban gobiernos que transgredían estos principios. Asimismo, el contexto permite suponer que se alude al gobierno somocista. En el “Salmo 93” también se presenta una tónica muy similar:

¡Dios de las venganzas, muéstrate!
¿Hasta cuándo, Señor?
¿Hasta cuándo, Señor, triunfará su partido?
Sus palabras son pura propaganda,
y no hablan sino con slogans.
Defiende, Señor, a los explotados
y a las clases oprimidas. (Cardenal, 1975, p. 49)

Este texto se diferencia de los anteriores por el sentimiento que devela el poema. Mientras en el primero se denota una confianza plena en que la justicia iba a acontecer de la mano divina, en este se evidencia, más bien, un reclamo a Dios por permitir que acontezcan injusticias y que los gobernantes opresores permanezcan en el poder.

Esto confirma lo planteado por Koselleck (2004) sobre cómo es posible que un concepto mantenga su significado mientras las circunstancias que lo rodean pueden cambiar. En este caso, el concepto de justicia continúa aludiendo a la acción celestial, pero la desesperanza introduce dudas acerca de la efectividad de la intervención divina. Además, se produce un cambio en el horizonte de las expectativas: el anhelo de un futuro donde impere la justicia, tal como lo imaginó Cardenal, se vio empañado por una realidad que estaba tomando un rumbo distinto a lo esperado.

Adicionalmente, en el concepto de justicia propuesto por Cardenal (1975b), Dios es el juez por excelencia y se encuentra por encima de todas las autoridades civiles y terrenales. En uno de sus salmos, expresó:

Tú eres quien juzga
a las grandes potencias.
Tú eres el juez
que juzga a los Ministros de Justicia
y las Cortes Supremas de Justicia.
¡Defiéndeme, Señor, del proceso falso!
Defiende a los exiliados y deportados,
a los acusados de espionaje y de sabotaje
condenados a trabajos forzados. (p. 15)

La visión de Cardenal sobre la justicia terrenal y los organismos que se encargan de impartirla se vinculó con la idea de que estos estaban corrompidos por las élites. Por ello, para el poeta nicaragüense, Dios debía condenar a aquellos que juzgaban erróneamente en la tierra y fungir como un “juez de jueces” encargado de acabar con la injusticia del sistema. De modo que, se presenta una divinidad que actúa en el plano de lo terreno y cuyo accionar tiene consecuencias también en el ámbito espiritual.

En el pensamiento de Cardenal (1975b), la justicia también incluyó el concepto del castigo como la medida que se debía aplicar para los injustos. El quinto de sus salmos se refiere a este aspecto y nuevamente presenta a Dios como el encargado de impartir la pena. El poema recita:

Castígalos, oh Dios,
malogra su política,
confunde sus memorándums,
impide sus programas.
A la hora de la sirena de alarma
tú estarás conmigo,
tú serás mi refugio
el día de la bomba. (p. 15)

De este modo, la representación de Cardenal de Dios es como actor de la justicia y también como un ser vengativo y violento con aquellos que someten a sus pares. Esta noción del castigo se vincula con el hecho de que, para el poeta nicaragüense, la guerra y la lucha armada son mecanismos válidos para alcanzar la justicia. Según Cardenal (1976) la guerra no es justa, pero luchar para defender a un pueblo y liberarlo sí lo es. En este sentido, la liberación está intrínsecamente vinculada con la justicia, por lo que resulta inconcebible hablar de una liberación injusta. Así, dentro de esta concepción, cualquier acción emprendida por los pobres y oprimidos para liberarse del yugo de los poderosos no puede considerarse injusta, independientemente de los medios utilizados. Este razonamiento encaja con el concepto de revolución y le aporta legitimidad, al asumir que existe una causa justa que impulsa su realización.

Por su parte, Cardenal se representa a sí mismo y a los grupos revolucionarios como víctimas que sufren y merecen recibir el consuelo de Dios, conforme a sus esquemas de justicia. En otro salmo, Cardenal (1975b) clamó a la providencia:

Oye, Señor, mi causa justa,
atiende mi clamor.
Escucha mi oración,
que no son slogans.
Júzgame tú
y no sus Tribunales.
Tú eres el defensor de los deportados
y de los condenados en los consejos de guerra
y de los presos en los campos de concentración. (p. 25)

Bajo esta lógica, Cardenal reconoce que la justicia divina aplicaba para todos, pero afirma su inocencia y la de quienes clamaban por justicia en condición de pobreza u opresión.

Como se ha expuesto, los conceptos analizados en este apartado (antimperialismo, revolución y justicia) permiten explicar un término más amplio: la liberación. Existen múltiples referencias a esta noción en los textos de Cardenal, pero todas son abstractas y aluden a la emancipación de los pobres y oprimidos. Para profundizar en cuestiones como ¿de quiénes hay que liberarse?, ¿cómo liberarse? y ¿por qué la liberación?, se recurrió a los conceptos secundarios que amplían la visión de la liberación del poeta. En la Figura 1 se presenta una síntesis de la relación interconceptual entre los resultados obtenidos a partir de la interpretación del contenido de los textos y los poemas.

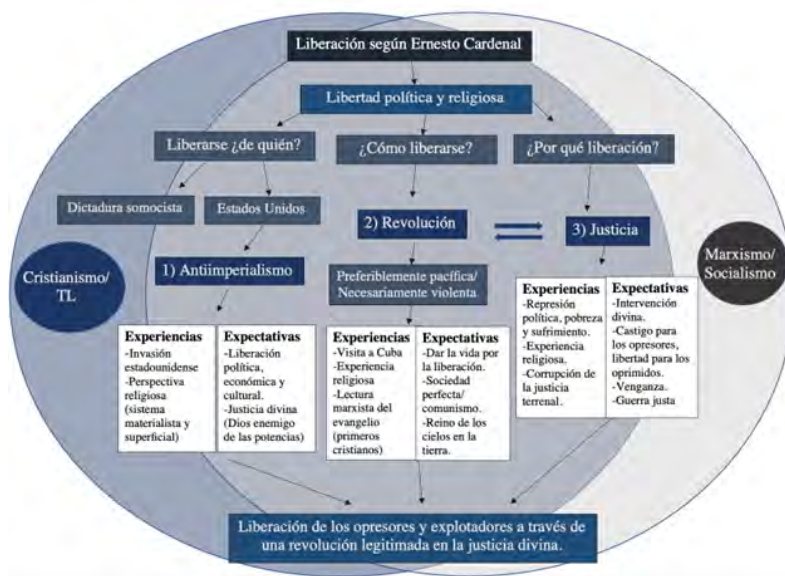


Figura 1. Esquema de las relaciones conceptuales

En la Figura 1 se evidencia que el pensamiento de Ernesto Cardenal estuvo atravesado por el cristianismo o la teología de la liberación y por las ideas de corte marxista o socialista. La noción de liberación se presenta de forma ambigua en sus poemas. Sin embargo, al aplicarle una serie de interrogantes, se extrajo que esta se pensaba en términos de la dictadura somocista y de la influencia estadounidense, entendida a partir del subconcepto de antimperialismo. La construcción semántica del antimperialismo realizada por Cardenal estuvo mediada por la experiencia colectiva de la invasión estadounidense de los primeros años del siglo XX y por una visión religiosa materializada en una separación política, económica y cultural aparentemente imposible sin incluir la presencia de la acción divina y milagrosa.

Sobre la interrogante “¿cómo liberarse?”, las obras del poeta nicaragüense se refieren constantemente a la revolución como la única vía para alcanzar la liberación. Para Cardenal, la acción revolucionaria debía ser preferiblemente pacífica, pero inevitablemente violenta. Así, se construye un imaginario a partir de la fusión entre cristianismo y socialismo, basado en el sacrificio y en la entrega de la vida para transformar el entorno social. Además, existe la idea de que la revolución es el mecanismo a través del cual se puede construir el reino de los cielos en la tierra, entendida como una sociedad perfecta de corte comunista.

El concepto que legitima cualquier acción de liberación es el de justicia. El significado de este término se articuló a partir de la experiencia religiosa, pero especialmente del contexto sociopolítico y jurídico en el cual la clase gobernante ejercía represión política y perpetuaba la pobreza y el sufrimiento de la población. Para Cardenal, los tribunales de justicia de su país no eran realmente justos, por lo que presenta a Dios como el único y auténtico juez. La noción de lo justo se construyó en sintonía con la idea de justicia divina, porque la expectativa estaba puesta en la intervención de Dios en favor de los pobres y oprimidos, a la vez que castigaba a los explotadores. En este sentido, la relación entre estos subconceptos permite entender a la liberación como una lucha efectuada por y para los afectados, a través de una revolución que se legitima en la justicia proveniente del cielo.

La TL y los conceptos esbozados por Cardenal aportaron al proyecto revolucionario sandinista, que se consolidó a partir de un andamiaje ideológico basado en una reinterpretación de la figura de Augusto César Sandino. Los poemas de Cardenal ofrecen su propia lectura de este personaje, tal y como se presenta en un fragmento de *Hora 0*:

“He is a bandido”, decía Somoza,
“a bandolero”.
Y Sandino nunca tuvo propiedades (...)
Y Moncada le llamaba bandido en los banquetes.
Y Sandino no tenía sal
y sus hombres titiritando de frío en las montañas.
Y la casa de su suegro la tenía hipotecada
para libertar a Nicaragua,
mientras en la Casa Presidencial
Moncada tenía hipotecada Nicaragua. (Cardenal, 1972b, p. XX)

En ese extracto del poema, se representa a Sandino como un pobre y oprimido que se comprometió con la lucha por liberar a su país de los opresores. Esta interpretación puede ser entendida como una resemantización del personaje, influenciada por la TL y el marxismo en el pensamiento de Ernesto Cardenal, ya que hay una

clara referencia a la lucha de clases de la cual se basan ambas corrientes. Al igual que el FSLN empleó la figura de Sandino como un referente idealizado de la lucha revolucionaria, Cardenal lo hizo desde su poesía, aportando a la construcción ideológica de proyecto sandinista.

Asimismo, la TL otorgó al movimiento sandinista una legitimidad que trascendía el plano terrenal, pues el apoyo que le dio Cardenal a la lucha revolucionaria, a través de sus poemas, discursos y participación política, proporcionó fundamentos religiosos a esta gesta política. El poeta nicaragüense presentó a la agrupación guerrillera sandinista como aquella a la que Dios había encomendado liberar Nicaragua, de la misma forma que en su momento lo hizo Sandino. Por ejemplo, en el se evidencia que Cardenal instó a los habitantes de esta comunidad a levantarse en armas contra los opresores y a dar la vida, si era necesario, por la causa de la liberación, siguiendo el ejemplo de Cristo y el Che Guevara. Por consiguiente, se puede inferir que esta fusión entre cristianismo y marxismo fue empleada para crear un frente común de lucha armada, justificada a partir de una relectura de las escrituras bíblicas.

La TL también fue un vehículo para movilizar a la población nicaragüense en la lucha sandinista. Esto se fundamenta con base en lo planteado por Sebastián (2011), quien afirma que los cristianos desempeñaron un papel determinante en la revolución. De esta manera, muchos de los que combatieron en esta gesta política portaban signos religiosos y, luego de reencontrarse con sus familias, iban a la Iglesia para agradecer a Dios la victoria. La participación de agrupaciones cristianas se reflejó en acciones como la toma de estudiantes católicos, sacerdotes e intelectuales de la Catedral de Managua en 1970, el trabajo pastoral en los barrios de esa ciudad y en el despertar de la conciencia del campesinado.

Esta corriente teológica se materializó principalmente en la acción y el pensamiento de Cardenal, así como en las comunidades eclesiales de base (CEBs). Ambas instancias funcionaron como insumos para involucrar a la población en la lucha, mediante la construcción de relaciones entre la revolución y el cristianismo. En estos espacios se promovió concientización sobre temas sociales, lo que condujo a su participación en el levantamiento antisomocista. Por lo tanto, se puede concluir que también se dio una instrumentalización de la fe cristiana para canalizar ideas marxistas y movilizar a la población en el conflicto armado.

CONCLUSIONES

La TL tuvo un papel determinante en la configuración del pensamiento sandinista de la segunda mitad del siglo XX. Según Henighan (2014), la alfabetización y la literatura desempeñaron un rol determinante en la reimaginación de la nación durante las décadas de 1970-1980, la escritura era valiosa en sí misma y contribuyó en la construcción de un pensamiento político.

En esa línea, Ernesto Cardenal fue una figura clave en la difusión y adaptación de estas ideas a la realidad nicaragüense de la época. Sus obras literarias evidenciaron un compromiso político contra la dictadura somocista y la influencia estadounidense. En sus poemas, integró elementos propios del cristianismo revolucionario y del marxismo, dando lugar a una especie de “sincretismo” que proporcionó al sandinismo una dimensión espiritual capaz de calar entre la población nicaragüense, especialmente entre los sectores más pobres y oprimidos.

Este poeta realizó una reinterpretación del Evangelio cristiano en términos de lucha de clases, brindando una justificación moral y religiosa tanto a la resistencia como a la Revolución Sandinista. El vínculo entre el socialismo y el cristianismo influyó en la resignificación de conceptos como antimperialismo, revolución y justicia, a partir de una crítica al imperialismo norteamericano y a las estructuras de poder nicaragüenses, así como una visión de lo revolucionario como un acto necesario para alcanzar la liberación y la justicia. En medio de estas conceptualizaciones, se evidencia la preferencia por los pobres heredada de la TL, así como la influencia de la acción divina en todos estos procesos liberadores.

Los resultados de este trabajo evidencian que el proyecto sandinista no puede reducirse esencialmente al marxismo, pues también estuvo influenciado por otras vertientes de pensamiento, entre ellas el cristianismo, que aportó a la revolución de un sentido transcendental y espiritual. Este es un ejemplo histórico de los distintos usos que se le pueden dar a la religión, no solo como una herramienta de preservación del *statu quo*, sino también como una fuente de resistencia y lucha social. Esto redefinió la percepción de la Iglesia católica a nivel regional, que dejó de verse como una institución de poder vinculada con las élites y oligarquías locales, para incluir también la imagen de sacerdotes con un carácter revolucionario.

Finalmente, cabe destacar que el caso de Ernesto Cardenal no fue excepcional, sino que se inscribe en un proceso más amplio de ideas que circularon por América Latina y que posibilitaron la vinculación de lo religioso con las gestas revolucionarias. En este sentido, aún existen vías abiertas para el estudio de la intersección entre religión y política en Latinoamérica. Futuras investigaciones podrían ahondar en mayor medida en la influencia de la TL en movimientos políticos, a partir de nuevos enfoques teóricos y metodológicos, como la historia conceptual y el análisis de contenido.

REFERENCIAS

Agüero, J. (2016). América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): Una introducción. *InterSedes: Revista de Las Sedes Regionales*, 17(35), 2-34. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66646380006>

- Archivo Histórico Vaticano. (1967, 26 de marzo). *Carta Encíclica Populorum Progressio del Papa Pablo VI a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos*. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html
- Barrera, D. A. (2022). Teología Latinoamericana de la Liberación: Una valoración. *Revista de Filosofía de La Universidad de Costa Rica*, 61(161), 231–242. <https://doi.org/10.15517/revfil.2022.52586>
- Barrientos, J. (2002). El pensamiento de Ernesto Cardenal y Martín Baró: revolución social y compromiso político de dos teólogos de la liberación. *Revista Estudios*, 1–27. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/50277/50235>
- Cabezas, O. (1985). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Nueva Nicaragua.
- Cardenal, E. (1972a). *En Cuba*. Ediciones Carlos Lohlé.
- Cardenal, E. (1972b). *Hora 0*. EDUCA.
- Cardenal, E. (1975a). *El Evangelio de Solentiname*. Ediciones Sígueme.
- Cardenal, E. (1975b). *Salmos*. Ediciones El pez y la Serpiente.
- Cardenal, E. (1976). *La santidad de la revolución*. Ediciones Sígueme.
- Cardenal, E. (1991). *La Noche Iluminada*. Ediciones Nicarao.
- Cardenal, E. (2003). *La revolución perdida. Memorias, tomo III*. ANAMA Ediciones.
- Cuevas, R. (2008). *Sandino y la intelectualidad costarricense. Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica (1927 y 1934)*. EUNED.
- Daydí-Tolson, S. (Ed.). (2003). *Thomas Merton–Ernesto Cardenal: Correspondencia (1959–1968)*. Editorial Trotta.
- Duverger, M. (1982). *La técnica del análisis de contenido*. EDUCA.
- Gamboa, L. E. (1987). Introducción al estudio de la teología de la liberación. *Revista Estudios*, (7), 83–104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6111155>
- Gobat, M. (2010). *Enfrentando el sueño americano: Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos* (F. Kinloch, Trad.). IHNCA-UCA.
- González, E. (2008). Aristas de la poesía revolucionaria en Centroamérica: el cristianismo, la muerte y la nación en las obras de Cardenal, Dalton y Castillo. *Cuadernos Inter.c.a.Mbio Sobre Centroamérica y El Caribe*, 5(6), 157–174. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3470>
- González, R. (2009). Nicaragua. Dictadura y revolución. *Memoria. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 6(10), 231–264.

- Gutiérrez, J. (2018). La cuestión social en América Latina a la luz de Medellín. *Teoría y Praxis*, (33), 15–31. <https://camjol.info/index.php/TyP/article/view/14858>
- Henighan, S. (2014). *Sandino's Nation: Ernesto Cardenal and Sergio Ramírez Writing Nicaragua, 1940–2012*. McGill-Queen's University Press.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Jordan, B. (2015). A Monastery for the Revolution: *Ernesto Cardenal, Thomas Merton, and the Paradox of Violence in Nicaragua, 1957-1979* [tesis de licenciatura, University of Montana]. ScholarWorks at University of Montana. <https://scholarworks.umt.edu/utpp/33>
- Koselleck, R. (2002). *The Practice of Conceptual History: Timing History, Spacing Concepts*. Stanford University Press.
- Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de la historia. *Revista Ayer*, 53 (1), 27–45. <https://www.jstor.org/stable/41325249>
- Mora-Ramírez, A. (2016). Antiimperialismo latinoamericanista en la generación del Bicentenario. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 31(58), 111. <https://doi.org/10.15359/tdna.31-58.6>
- Morello, G. (2007). El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 49(199), 81–104. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2007.199.42551>
- Morúa, A. C. (2013). Las memorias de Ernesto Cardenal. *Revista Comunicación*, 14(2), 44–52. <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/view/1089>
- Raggio, M. (2023). Ernesto Cardenal: A Latin American Liberation Mystic. *Religions*, 14(5), 655. <https://doi.org/10.3390/rel14050655>
- Richard, P. (1987). *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Sebastiá, S. (2011). *El Rol de los Cristianos en la Revolución Sandinista* [ponencia]. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Departamento de Historia de La Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca. <https://cdsa.aacademica.org/000-071/166.pdf>